



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

¿Qué dice la Biblia sobre el infierno?

Un vistazo a un destino olvidado

CONTENIDO

¿Qué pasó con el tema del infierno?	2
¿Qué dice la Biblia sobre el infierno?	3
...un lugar opcional.....	3
...un lugar de verdad.....	7
...un lugar de trato justo ..	11
...un lugar de esperanza perdida.....	14
¿Cuál es el destino de los que nunca oyen?.....	25
El fuego del infierno.....	27
Confíe en que Dios hará lo correcto	29
Definición de nuestros términos.....	30

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE EL INFIERNO?

¿Por qué alguien tan bueno y amoroso como Cristo pasó tanto tiempo advirtiéndonos acerca del «fuego que nunca se apagará», un lugar de «lloro y crujir de dientes»? ¿Por qué habló más de los fuegos del infierno que de los goces del cielo?

El tema del infierno es tan solemne que para muchos es más cómodo ignorarlo. Pero no hay tema que merezca más nuestra honesta preocupación.

En las páginas siguientes, Herb Vander Lugt, nos dirige en un debate que esperamos despierte a aquellos que están viviendo como si no hubiera mañana para los perdidos.

Martin R. De Haan II

¿QUÉ PASÓ CON EL TEMA DEL INFIERNO?

Incantables personas entre nosotros parecen obsesionadas con el tema del infierno. Hasta las personas no religiosas hablan de «mandar a alguien al infierno». Y se dice de las malas experiencias que «son un infierno».

Sin embargo, irónicamente, mientras más aparece la palabra *infierno* en las conversaciones informales, menos se piensa en ello, incluso en los círculos religiosos. Mientras más se usa esa palabra de una manera agresiva y profana, menos amenazadora parece al usuario. Por tanto, el tema del infierno se ha hecho tan presente en las conversaciones callejeras como ausente está de los sermones dominicales.

No siempre fue así. Históricamente, la mayoría de

las religiones han sostenido de manera abierta la idea de que hay un juicio después de la muerte seguido por el castigo a los que hacen el mal. En la *New Encyclopedia Britannica* leemos: «La perspectiva de que el infierno es la morada final de los condenados después de un juicio final la sostienen las religiones proféticas occidentales: el zoroastrismo, el judaísmo, el cristianismo y el islamismo [...]. Algunos teólogos modernos han cuestionado de nuevo la creencia literal, pero siguen afirmando que el infierno es, al menos, un estado de separación de los malvados y los buenos» (Vol.5, p.814).

Nuestra renuencia actual a pensar seriamente en la realidad de un castigo futuro puede derivarse en parte de un concepto inadecuado de Dios. Hemos olvidado que a Dios se le teme. El teólogo ruso Berdyaw dijo: «Es increíble cuán pocas personas

piensan en el infierno o se preocupan por ello. Esa es la evidencia más impresionante de la frivolidad humana» (*The Destiny of Man*, Scribner, 1937, p.33). Lo que él escribió hace más de 50 años es incluso más cierto hoy que cuando lo escribió.

No le hacemos un favor a nadie cuando nos quedamos callados sobre el tema del infierno. Jesús, el ejemplo por excelencia del amor de Dios, habló del infierno repetidamente. Dijo que algunos resucitarían «a resurrección de condenación» (Juan 5:29). Declaró que los que se van al infierno entran en un lugar terrible «donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» (Marcos 9:44,46,48). Además lo describió como el lugar «de las tinieblas de afuera», donde «será el lloro y el crujir de dientes» (Mateo 8:12; 22:13; 25:30).

Bertrand Russell dijo que decidió convertirse en ateo

cuando leyó las palabras de Jesús sobre el infierno. Pero, ¿fue sabio? Al menos fue coherente. Se dio cuenta de que el infierno merece que se tome en serio. Sabía que no tenía sentido decir que uno cree en Cristo al tiempo que rechaza lo que Él y Su libro dicen sobre el «lago de fuego» eterno.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA SOBRE EL INFIERNO?

EL INFIERNO ES UN LUGAR OPCIONAL

La gente no escoge el infierno comprendiendo plenamente lo que hace. No tiene una idea clara de la felicidad eterna de la que se perderá, ni de la separación y oscuridad eternas que va a soportar. Pero según la Biblia, el infierno es un lugar opcional. Como resultado de ello, la

Biblia apela una y otra vez a sus lectores para que escojan el camino de la vida y no el de la muerte y el juicio. Una y otra vez Jesús mismo apremió a Sus oyentes a tomar decisiones sabias con preguntas como:

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Marcos 8:36,37).

No obstante, la misma Biblia también nos recuerda que la mayoría de la gente prefiere arriesgar su alma eterna antes que sentirse endeudada u obligada a responder al amor y la misericordia de Dios. En algunos casos es fácil ver esta obstinada independencia. Hay quienes incluso dirían que si realmente existe un cielo y un infierno, ellos preferirían ir al lugar de abajo porque allí estarán sus amigos. Otros dicen que el cielo, Dios y la bondad

eterna suenan aburridos. Y hay otros que están tan enojados con Dios por el dolor y el rechazo que Él ha permitido en sus vidas que lo han desafiado literalmente a que los envíe al diablo y al lugar de éste.

***Puede que
se desestimen
las opciones,
pero existen.***

Sin embargo, la mayoría de la gente sólo ignora las posibilidades a largo plazo de sus propias decisiones. O bien cuentan con la esperanza de que Dios es demasiado amoroso como para mandarlos al infierno, o asumen que no son tan malos como para que los envíen allí. Muchos están tan ocupados tratando de sobrevivir las luchas de la vida diaria que han optado por no preocuparse por el futuro.

En medio de ello, esas personas toman decisiones de las cuales serán responsables. Claro que no comprenden todo el peso de ellas. No se dan cuenta de que de la misma forma en que el primer hombre y la primera mujer tomaron decisiones que dieron como resultado una pérdida enorme, así también nosotros, los que estamos hechos a imagen de Dios, seguimos siendo responsables de las decisiones que tomamos. Pensando en esas decisiones y en las consecuencias, el apóstol Pablo escribió:

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó (Romanos 1:18,19).

Como criaturas de Dios Le debemos gloria y gratitud. Dios tiene derecho

a esperar que nosotros, como raza y como personas, reconozcamos Su señorío, Le demos gracias, y vivamos en agradecida obediencia a Él. Pero en nuestro orgullo, nos hemos negado a glorificar a Dios como Dios. Más bien nos hemos ocupado de nosotros mismos y de nuestra felicidad. Hemos decidido amarnos a nosotros mismos y no a Dios, glorificarnos a nosotros mismos y no al Señor. Es por eso que «la ira de Dios» (Romanos 1:18) está sobre la raza humana. Esta ira divina es una realidad terrible. Dios siente repugnancia hacia las cosas que contradicen Su santo ser. Es Su reacción a los que escogen el mal al tiempo que rechazan Su amor.

Algunos acusan a Dios de tener un carácter vengativo. Pero seríamos sabios al ahorrarnos nuestra crítica y responder lo más pronto que podamos a la invitación de Dios a escapar del fuego

eterno. Fue el mismo Cristo quien nos apremió diciendo:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan (Mateo 7:13-14).

Proporcionalmente hablando, esto sigue siendo cierto. Aunque la religión es común en el mundo entero, ¿cuántas personas conoce que en realidad aman a Dios coherentemente y le expresan su gratitud? Si piensa cuidadosa y honestamente, tendrá que admitir que nadie lo hace. Pero los cristianos admiten esto libremente y han puesto su confianza en Jesucristo para salvación, pues creen que Él pagó por sus pecados cuando murió en la cruz. Cuando la gente se niega a creer en Él opta

por valerse de sus propios méritos. Para colocarnos en el camino al cielo debemos reconocer nuestro pecado, admitir que no podemos salvarnos a nosotros mismos, y colocar nuestra confianza en Cristo. Juan 3:16 dice:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Si usted no ha escogido creer en Cristo, está escogiendo el camino al infierno. No escuche a los partidarios del conductismo, quienes sugieren que no tenemos verdaderas opciones propias. Rechace el pensamiento de la Nueva Era que dice que usted está gobernado por una Fuerza no moral. Acepte la enseñanza de la Biblia. Si rechaza a Cristo no tendrá derecho a culpar a nadie más que a usted mismo cuando algún día se halle en el infierno.

Tendrá que admitir que tomó una decisión equivocada. No podrá culpar a Dios.

EL INFIERNO ES UN LUGAR DE VERDAD

El segundo punto que necesitamos ver es que el infierno es un lugar de verdad. Aunque a veces se describe como el lugar de las tinieblas de afuera, es un lugar de la luz de la verdad. El infierno finalmente revelará la verdadera naturaleza de todos los que firmemente han rechazado el amor, la gracia y la misericordia de Dios. Mientras tanto, la verdadera naturaleza de los corazones humanos a menudo se sepulta bajo apariencias engañosas.

Ahora bien, la mayoría de la gente no cree que merece un castigo eterno. Muchos que han escogido vivir apartados de Dios no se ven diferentes de los que abiertamente admiten su necesidad del perdón y la misericordia de Cristo.

Pero las apariencias actuales son engañosas. Aunque la Biblia dice que la mayoría de la gente va camino al lago de fuego, muchos de ellos no parecen merecer un fuego reservado para el diablo y sus ángeles. Hombres malvados como Stalin o Hitler, o los asesinos en serie, podrían parecer que califican, pero no las masas que parecen vivir vidas básicamente decentes.

No obstante, desde el punto de vista bíblico, esas evaluaciones son sumamente engañosas. La Biblia nos muestra que los fuegos y la tiniebla del infierno harán afirmaciones eternas sobre (1) la verdadera maldad de los enemigos públicos y (2) la verdadera maldad de la gente buena.

La maldad de los enemigos públicos. En ciertos aspectos, la maldad humana es terrible de contemplar. Piense en lo que Dios ve cuando mira

hacia abajo al mundo de la humanidad. Observa los asesinatos, los adulterios, los robos, las peleas y el tormento físico y emocional que ocurren día y noche en todas partes del mundo. Ve a los que abusan de los niños: su lascivia, crueldad y falta de corazón. Ve a las esposas que lloran, a los niños abandonados, los amigos y socios traicionados, los gobiernos opresivos y los líderes religiosos despojando a los rebaños que confían en ellos.

***Piense en el dolor,
la ansiedad, las
lágrimas y las
incontables víctimas
que Dios ve.***

Esa es la condición moral y espiritual que Dios ha estado tolerando pacientemente desde que el hombre cayó en

pecado. Lea la descripción eterna y universal que hace el apóstol Pablo de la condición humana:

*Todos se desviaron,
a una se hicieron inútiles;
no hay quien haga lo
bueno, no hay ni siquiera
uno. Sepulcro abierto es su
garganta; con su lengua
engañan. Veneno de
áspides hay debajo de sus
labios; su boca está llena de
maldición y de amargura.
Sus pies se apresuran
para derramar sangre;
quebranto y desventura
hay en sus caminos; y no
conocieron camino de paz.
No hay temor de Dios
delante de sus ojos
(Romanos 3:12-18).*

Ese es un retrato impresionante de la deshonestidad, codicia, profanidad, engaño y crueldad que sigue produciendo violadores, personas que abusan sexualmente de los niños, desfalcadores y pornógrafos. Cuando llegue el

juicio de Dios, y cuando esas personas sean sentenciadas al lago de fuego descrito en Apocalipsis 20:11-15, el fuego dirá una verdad eterna sobre aquellos que han vivido la vida a expensas de los demás.

Sin embargo, de lo que tenemos que darnos cuenta es de que Romanos 3 no fue escrito solamente para decir la verdad acerca de aquellos enemigos públicos que un día encontrarán su debido lugar en el infierno, sino que también describe:

La maldad de la gente buena. Un examen más minucioso muestra que Romanos 3:10-18 no sólo describe el juicio merecido de los que llamamos enemigos públicos. El versículo 10 expresa el argumento inclusivo de los tres primeros capítulos de Romanos, cuando dice de la humanidad, tanto religiosa como no religiosa:

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda.

No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Romanos 3:10-12).

No nos gusta pensar que la gente buena merece ir al infierno. Pero nuestra buena impresión de las personas decentes y que cumplen con las leyes no es un reflejo real de la verdad. Naturalmente pensamos de una manera muy centrada en el hombre y no en la medida centrada en Dios que se describe en Romanos 3. El hombre no fue hecho para ser un servidor público decente. Fue hecho para glorificar a su Hacedor y disfrutar de Él para siempre. No fuimos hechos para vivir vidas decentes y servirnos a nosotros mismos. Fuimos hechos para depender con gratitud del amor y la bondad de Dios. No fuimos hechos simplemente para someternos a los requisitos externos de las leyes civiles y religiosas.

Fuimos hechos para adorar a Dios de corazón y amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

***Todo el mundo,
en un momento
u otro, percibe que
hay un Dios a quien
tiene que rendir
cuentas moralmente.***

Cuando nos medimos por esa evaluación, la amenaza del infierno es más importante. El fuego irresistible del juicio revelará el enorme engaño que ahora se esconde detrás de la cortesía y los cánones sociales y religiosos.

Tenemos buenas razones para estremecernos con sólo pensar en estar de pie en presencia de Dios por nuestros propios méritos. Si somos honestos debemos admitir que, si no fuera por

Cristo, merecemos escucharle sentenciarnos al infierno. A los ojos de Dios, nadie es realmente una buena persona.

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio (Romanos 2:12-16).

Todo el mundo, en un momento u otro, percibe que hay un Dios a quien tiene que rendir cuentas moralmente, que ha pecado, y que necesita perdón divino. Pero la mayoría de la gente reprime esos inquietantes pensamientos. Algunos lo hacen negando la existencia de un Dios personal. Otros diciendo que lo que nosotros llamamos pecado son meras debilidades. Y otros afirman que Dios es tan amoroso que nunca castigará a nadie después de la muerte. No quieren reconocer su pecado ni creer en Jesucristo. Pero llegará el día en que comparecerán delante de Dios para el juicio final. Allí se verán a sí mismos como realmente son. Despojados de toda su justicia propia reconocerán su culpa delante de Dios. Y nada menos que el lago de fuego, a la larga dirá la verdad.

EL INFIERNO ES UN LUGAR DE TRATO JUSTO

Hemos visto que el infierno es el lugar que la gente escoge, incluso si no lo sabe, cuando sigue su propio camino en vez de escuchar a Dios. También hemos notado que el infierno es un lugar que siempre dirá la verdad sobre el verdadero carácter de aquellos que han rechazado y resistido la provisión de Dios para su salvación. Ahora estamos listos para considerar una tercera verdad: que el infierno será un lugar de trato justo. Antes de que nadie vaya allá, todos irán a un juicio final a determinar el grado exacto de castigo que recibirán. Dios será perfectamente justo.

El juicio final se describe gráficamente en Apocalipsis 20:11-15. Este es el juicio del gran trono blanco. El Juez no es otro más que Jesucristo (Juan 5:24-30). Todos los que no hayan sido salvos recibirán cuerpos

nuevos y comparecerán para ser juzgados. Entonces se abrirán los libros con el registro de la vida de cada persona y el libro de la vida especial. La apertura de estos libros muestra que los que rechazaron el regalo de Dios de la salvación recibirán una justicia perfecta.

***El amor de Dios
será justo, y Su
justicia tendrá amor.***

En Romanos 2:1-16, Pablo señaló que Dios mirará lo que la gente haya hecho con sus privilegios y oportunidades, y que será completamente imparcial y justo (vv.5-11). Los que poseían Su Palabra, la ley de los versículos 12-14, serán responsables de ella. Los que nunca recibieron una revelación especial serán responsables solamente de lo que sabían (vv.14-16).

Jesús enseñó este principio cuando dijo que el siervo que conocía la voluntad de su amo y desobedeció «recibirá muchos azotes», pero que el siervo que tenía menos conocimiento sería «azotado poco» (Lucas 12:47-48).

Ningún juez ni jurado comprende plenamente a la persona que está en juicio. No hay ser humano que pueda evaluar el grado exacto de responsabilidad que hay en él ni en nadie más. Todos somos profundamente influenciados por factores hereditarios y ambientales que están más allá de nuestro control. No obstante, tomamos decisiones después de pesar las opciones. Por tanto, todos somos responsables, al menos hasta cierto grado. Y Dios entiende hasta qué punto. Él también sabe cuánto necesitamos Su misericordia.

Cuando el joven que muere en una guerra de pandillas comparezca delante de Cristo descubrirá que el

Señor entiende todas las circunstancias de su corta, violenta y perturbada vida: su padre ausente, su madre inmoral, la condición social de sus amigos, su total ignorancia del mensaje del evangelio y su desesperación. El Señor Jesús considerará todos estos factores. Él sabe exactamente el grado de responsabilidad de este joven y le dará una sentencia que corresponda perfectamente a su delito.

***Dios, el santo
gobernador moral
del universo,
administrará justicia
perfecta a todos
los que hacen
lo malo.***

El arrendador rico y respetable que murió sin Cristo puede recibir una sentencia mucho más

severa que la mayoría de sus inquilinos, incluso aquellos que tuvieron muchos problemas con la ley. El Señor Jesús tomará en cuenta sus respectivos privilegios. Verá perfectamente la codicia, el egoísmo y el orgullo implícitos de este hombre. Entenderá la sensación de desesperación que contribuyó en algunas de las malas acciones realizadas por los inquilinos. Todos recibirán un trato justo. Dios, el santo gobernador moral del universo, administrará justicia perfecta a todos los que hacen lo malo.

El impresionante retrato del juicio final que aparece en Apocalipsis 20:11-15 llevó a Thomas Carlyle a exclamar: «¡Qué magnífico concepto es el de un juicio final! La corrección de todas las cosas malas de todas las edades». El Señor Jesús tomará en cuenta toda circunstancia, sin pasar nada por alto. Él será el Tribunal Supremo del universo. Nadie podrá apelar

Sus decisiones. De hecho, nadie sentirá la necesidad de hacerlo. Todo el mundo Lo reconocerá como Señor y admitirá que Su veredicto ha sido absolutamente justo y correcto. Entonces todo el mundo admitirá que Él es todo Lo que dijo ser, cumpliendo así las palabras de Filipenses 2:9-11:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para Gloria de Dios Padre.

EL INFIERNO ES UN LUGAR DE ESPERANZA PERDIDA

Hemos visto que la gente escoge el infierno al rechazar la luz que ha recibido de Dios. Hemos visto que todo

el mundo es pecador, y que el egoísmo y el orgullo de la gente exigen castigo divino, incluyendo a los no cristianos amables que tienen muchas buenas cualidades. Hemos visto que Jesucristo va a juzgar a toda persona individualmente y a sentenciarla para que reciba exactamente lo que merece. Ahora estamos listos para desarrollar la solemne verdad de que el infierno es un lugar de esperanza perdida. Debemos tomar en serio al Jesús lleno de amor que nos advirtió:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el Infierno (Mateo 10:28).

Consideraremos la naturaleza final e irreversible de esta pérdida en tres partes: primero, examinaremos los pasajes de la Biblia llamados «universalistas»

o de «segunda oportunidad». Segundo, consideraremos los pasajes que hablan del infierno como lugar de «destrucción». Tercero, estudiaremos las implicaciones de que la palabra «eterno» a menudo aparece refiriéndose al infierno.

*Es sumamente
peligroso utilizar
unos cuantos pasajes
difíciles para tratar
de anular muchos
que son claros.*

Los pasajes de «segunda oportunidad».

A los que creemos en Jesucristo y por tanto tenemos la confianza de que vamos al cielo nos gustaría que todo el mundo llegara allá en algún momento. Nos gustaría mucho encontrar evidencia en la Biblia de que los perdidos tendrán otra oportunidad

de ser salvos después de la muerte. Y siempre ha habido maestros que han sostenido la opinión de que hay otra oportunidad después de la muerte. Algunos estudiosos de la Biblia se llaman a sí mismos universalistas porque creen que a la larga, todo el mundo o casi todo el mundo terminará en el cielo. Creen que 1 Pedro 3:18-20 y 4:6, y 1 Timoteo 2:5-6 implican la esperanza de otra oportunidad después de la muerte. Ven a Hechos 3:21, 1 Corintios 15:22, Filipenses 2:9-11 y Colosenses 1:20 como versículos que implican que casi todos con el tiempo estarán entre los redimidos. Echemos un vistazo a estos pasajes.

I Pedro 3:18-20.

Estos versículos declaran que Jesús «predicó a los espíritus encarcelados», específicamente a los contemporáneos de Noé. Algunos intérpretes de la

Biblia creen que Pedro se estaba refiriendo a la predicación de Noé mientras construía el arca. Otros enseñan que entre Su muerte y resurrección, Jesús fue a la esfera de los muertos no salvos y anunció lo que había hecho. Y hay otros que creen que fue a la prisión de los ángeles caídos y anunció la obra redentora que hizo por ellos. Podemos escoger cualquiera de estas interpretaciones. Lo cierto es que es un pasaje difícil. Pero igual de cierto es que no debemos tomar un pasaje difícil como este y usarlo para anular otros pasajes como Hebreos 9:27, el cual dice:

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.

I Pedro 4:6. Este es otro versículo que a menudo se usa para probar que la gente recibirá otra oportunidad. Pedro escribió:

Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.

Este versículo se refiere a la proclamación del evangelio a la gente viva que murió después. La predicación tuvo lugar mientras estas personas vivían. Fueron juzgadas duramente por el mundo, pero ahora disfrutaban la felicidad del cielo. Están mucho mejor que los que obtuvieron alabanza del mundo, pero deben enfrentar el juicio de Dios después de la muerte.

I Timoteo 2:5-6. Este pasaje también se cita como prueba de una segunda oportunidad después de la muerte. Nos dice:

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a Sí mismo en rescate por todos,

de lo cual se dio testimonio a Su debido tiempo.

Los que ven que este pasaje ofrece otra oportunidad de salvación después de la muerte señalan que el precio del rescate fue pagado por todos, y que se dará «testimonio» a todos «a su debido tiempo». Hay gente en este mundo que nunca tiene la oportunidad de escuchar el evangelio, y muchos que lo escuchan, lo oyen en circunstancias muy desfavorables. Por tanto, «a su debido tiempo», en circunstancias más favorables después de la muerte, se ofrecerá el evangelio de salvación a todos. Sin embargo, el contexto elimina esa interpretación. Pablo dijo eso en relación con su mandato de que el pueblo de Dios orara por todos los hombres (no solamente por una compañía selecta pequeña), y con su afirmación de que Dios desea que todo el mundo se salve (no sólo

los israelitas). Afirmó que el rescate de Cristo fue universal en cuanto a disponibilidad y que el testimonio del evangelio ha de ir a todas partes. No hay indicación alguna aquí de otra oferta del evangelio después de la muerte.

Hechos 3:21. Pedro habló de «los tiempos de la restauración de todas las cosas», y esto, para algunos eruditos bíblicos, implica la idea de que al final todos serán salvos. Pero un estudio cuidadoso de este versículo revela que Pedro estaba hablando de la restauración de Israel como lo predijeron los profetas del Antiguo Testamento. Hablaron del regreso de Israel a la tierra y la restauración de la teocracia bajo el gobierno del Hijo de David, pero nunca predijeron el día en que los muertos no salvos se convertirían y serían trasladados al cielo.

I Corintios 15:22. Las palabras de Pablo «porque así

como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados» a veces se interpretan que todos a la larga serán salvos. Pero eso no fue lo que Pablo dijo. Él declaró la sencilla verdad de que de la misma forma en que toda persona muere porque está unida a Adán como miembro de la raza humana pecaminosa por medio del nacimiento natural, así toda persona que se una a Cristo experimentará una gloriosa resurrección. No hicimos nada para convertirnos en miembros de la raza humana, pero debemos creer en Cristo y nacer de nuevo para entrar en la familia de Cristo. Los que hemos hecho esto ahora estamos «en Cristo», y por tanto somos receptores de la vida eterna.

Colosenses 1:20. Pablo declaró que el propósito de Dios es «reconciliar consigo todas las cosas [...] mediante la sangre de Su cruz». Solo, este texto parece enseñar que

a la larga, toda criatura tendrá una relación salvadora con Dios. William Hendriksen cita a un ministro que utilizó este versículo como base para la siguiente afirmación: «Al final, todo el mundo será salvo. Yo tengo esperanza hasta para el diablo».

Sin embargo, cuando interpretamos este versículo a la luz de los muchos pasajes que distinguen claramente entre una resurrección para condenación y una para bendición vemos que Colosenses 1:20 enseña que mediante «la sangre de Su cruz», Dios proporcionó la restauración del universo completo con la armonía que Él quería que tuviera, la armonía que se perdió por el pecado. Llegará el día en que todas las criaturas estarán sujetas a Dios. Reconocerán la autoridad del Dios triuno y se someterán a Él. Confesarán el señorío de Cristo para gloria del Padre (Filipenses 2:10-11).

En el caso de los espíritus malignos y de los seres humanos no redimidos, esta sujeción será impuesta, no bienvenida. Por otro lado, los ángeles buenos y la gente redimida se someterán gozosamente y se regocijarán en el hecho de que la rebelión habrá cesado y de que una nueva armonía existirá en el universo de Dios.

No, por mucho que nos gustaría pensar que a la larga todos serán salvos, no podemos usar las Escrituras honestamente para crear ese argumento.

Los pasajes sobre «destrucción». Habiendo señalado la solemne verdad de que la Biblia no nos da razón para buscar una segunda oportunidad de salvación después de la muerte, ahora estamos listos para considerar las implicaciones de la palabra *destrucción* cuando se usa para describir el destino de los malvados y los incrédulos. Por ejemplo,

en 2 Tesalonicenses 1:9 se nos dice que los que rehúsan conocer a Dios y obedecer el evangelio «sufirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor». La palabra aquí es *olethros*, la misma palabra que se usa en 1 Corintios 55, 1 Tesalonicenses 5:3 y 1 Timoteo 6:9.

Jesús hizo esta solemne declaración:

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (Mateo 10:28).

La palabra griega que se usa aquí para «destruir» es *apollumi*. Ocurre veintenas de veces en el Nuevo Testamento. Jesús la usó cuando dijo que el vino nuevo «echaría a perder» los odres viejos (Lucas 5:37), y cuando se refirió a la comida que comemos como «la comida que perece» (Juan 6:27).

El hecho de que los términos griegos que a veces se traducen «destruir» o «perecer» pueden significar «acabar» o «dejar de existir» ha llevado a algunos estudiosos de la Biblia a decir que los que no son salvos serán resucitados, juzgados, castigados conforme a sus obras y luego aniquilados. Destacan que la doctrina de la inmortalidad humana viene del pensamiento griego y no de las Escrituras hebreas o griegas. Pablo declaró que sólo Dios «tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver» (1 Timoteo 6:16). Estos eruditos bíblicos son bien conscientes de la afirmación de nuestro Señor de que los no redimidos van al «castigo eterno» (Mateo 25:46). Pero consideran que la extinción eterna es el castigo eterno, señalando que Jesús no dijo «castigo eterno consciente».

Sin embargo, estos maestros no son simples aniquiladores. Se toman en serio los versículos bíblicos que hablan de la resurrección, el juicio y el castigo apropiado para los perdidos. Sin embargo, creen que el destino final de los no salvos será la extinción. Ven el infierno como una tétrica realidad. Reconocen que los términos «destruir» y «destrucción» significan más que aniquilación. Declaran que «el fuego no se apagará» hasta que Dios haya reivindicado Su santidad en el castigo de todo pecado. No obstante, esperan con ansias un momento en la eternidad después del cual no existirá nada pecaminoso ni doloroso en el universo entero.

La mayoría de los eruditos bíblicos ortodoxos no han aceptado esta enseñanza. Les resulta difícil igualar «castigo eterno» con «no existencia eterna». Además creen que la humanidad hecha a imagen

de Dios está creada para un destino consciente eterno, en el cielo o en el infierno.

Los pasajes que dicen «para siempre». Hemos mostrado que la Biblia no promete, ni siquiera implica, que los perdidos tendrán otra oportunidad de salvación después de la muerte. Además hemos observado que las palabras griegas que se traducen «perecer» o «destruir» en relación con el infierno pueden, o bien denotar una ruina consciente eterna, o la posterior extinción del ser. De manera que es importante que consideremos ahora los términos griegos que por lo general se traducen en la Biblia «para siempre» o «eterno». En relación con el infierno, ¿en realidad denotan perpetuidad? ¿Indican que los perdidos soportarán un castigo consciente por toda la eternidad?

Tenemos la palabra griega *aion* (que generalmente se traduce «para siempre» o

«eterno») y la expresión griega *tous aionas ton aionon* (que normalmente se traduce «por siempre y siempre»). En sí mismas, esas expresiones no necesariamente denotan eternidad. Cuando los eruditos judíos tradujeron el Antiguo Testamento del hebreo al griego usaron el término *aion* para referirse a «los collados eternos» de Génesis 49:26 y describir al siervo que voluntariamente se perforó la oreja para indicar que deseaba permanecer con su amo «para siempre» (Deuteronomio 15:17). Pablo aconsejó a Filemón que recibiera a Onésimo de nuevo como esclavo «para siempre» (Filemón 15). En todos estos casos, la palabra *aion* se relaciona con este mundo solamente, no con la eternidad. Pero el mismo término también se usó para describir a Dios como el Eterno, «por los siglos de los siglos» «desde el siglo y hasta el siglo» «desde la eternidad

y hasta la eternidad» (Salmos 41:13; 90:2; 106:48). Es obvio que el contexto debe determinar cuándo este término denota un período de tiempo y cuándo absoluta perpetuidad.

El *Kittel's Theological Dictionary of the New Testament* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento de Kittel] nos dice que cuando se usa *aion* en cualquiera de sus formas en relación con el mundo denota el «tiempo o la duración del mundo». Pero cuando se usa para referirse a Dios o al mundo al que se entra por medio de la muerte denota «eternidad sin tiempo». La mente griega básicamente pensaba en función de dos edades: la edad presente que terminará, y la edad futura que no tiene limitación de tiempo. Los escritores del Nuevo Testamento «tomaron prestado» este uso. Siempre que usaban la palabra *aion* en relación con Dios,

las realidades espirituales o la vida después de la muerte, estaban pensando en el absoluto infinito o la eternidad que nunca termina (véase el Vol.1, pp.197-209).

***Es sabio no asumir
más —ni menos—
de lo que la Biblia
dice sobre el infierno.***

Las palabras *aion* y *aionion* se usan varias veces en relación con el destino de aquellos que mueren en incredulidad o rebeldía. Jesús declaró que después de Su juicio a las naciones, «irán éstos [los perdidos] al castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (Mateo 25:46). De la gente que va a adorar al anticristo y su imagen leemos: «Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche» (Apocalipsis 14:11). Además, la bestia, el

falso profeta y Satanás serán echados al lago de fuego donde «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20:10).

La palabra griega que se traduce «atormentado» en estos dos últimos versículos es *basanizo*, la cual, según los lexicones, denota angustia física o mental, tortura o acoso. Sólo los seres conscientes pueden sufrir de esta forma. Por consiguiente debemos concluir que en estos pasajes se denota un sufrimiento consciente eterno.

En resumen, no es agradable contemplar el futuro de los que mueren como incrédulos o rebeldes. Cuando Jesús hablaba del infierno hablaba del «lloro y el cruji de dientes» (Mateo 8:12), del «fuego que no puede ser apagado» (Marcos 9:43,45), y de un lugar «donde el gusano de ellos no muere» (Marcos 9:44,46,48). Incluso si muchos versículos

son inconclusos respecto al sufrimiento consciente eterno de los perdidos, Apocalipsis 14:11 y 20:10 indican que al menos algunos de los perdidos sufrirán un tormento *consciente* por toda la eternidad.

Debemos tener cuidado de no ir más allá de las Escrituras y presentar el infierno como un lugar donde todos los perdidos llorarán de dolor para siempre. Esto da una impresión errada de Dios. Él no sólo es perfectamente santo y justo, sino que será absolutamente equitativo en el castigo. Jesús señaló que en el juicio, los habitantes de la antigua Sodoma serán tratados con más misericordia que la gente de Judea que deliberadamente lo rechazó a Él y a sus apóstoles (Mateo 10:15). Además habló del siervo que sería castigado ligeramente porque tenía poco conocimiento de la voluntad de Dios (Lucas 12:48).

C. S. Lewis, en su libro *The Great Divorce* [El gran divorcio], representa a los perdidos obligados a vivir consigo mismos y los unos con los otros sin cambiar de lo que eran en la tierra. Los pinta moviéndose lenta e inexorablemente más y más lejos de la realidad por la eternidad. Él admitió que su obra no era un tratado teológico y no quería que se interpretara como tal. Pero quería que nos diéramos cuenta de que, aun si no había un dolor físico extremo, el infierno sería un lugar terrible. Es un hecho que las acciones forman hábitos y los hábitos desarrollan el carácter. A menos que una persona haya nacido de nuevo por medio de la fe en Cristo irá a la eternidad con una naturaleza que ha sido fijada en esta vida. Muere como pecador y será pecador para siempre, pero no podrá poner en práctica sus pensamientos ni sus

inclinaciones malignas. Estará en tormento, pero su naturaleza estará tan retorcida por sus malos deseos que preferirá la desgracia del infierno al tipo de actividades de que se ocupan los santos en el cielo.

Tal vez sea sabio evitar la especulación excesiva sobre el sufrimiento del infierno. No podemos entender el concepto de la eternidad. Y no sabemos cómo serán los cuerpos de los no redimidos en el infierno. La doctrina bíblica del infierno está ideada para advertir a los pecadores. Fue pensada para motivar a los creyentes a hacer todo lo posible para llevar el evangelio a la gente. Su propósito es mostrarnos lo terrible que es el pecado a los ojos de un Dios pavorosamente santo. Por tanto, aunque no podemos visualizar ni el tiempo de la eternidad ni la naturaleza exacta del sufrimiento del infierno, podemos sentir

un temor piadoso y actuar apropiadamente. Y a la larga podemos confiar en que Dios hará lo correcto con amigos y familiares que por una u otra razón rechazan el evangelio. Con el antiguo Abraham podemos hacer la pregunta retórica: «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Génesis 18:25), y dejarle a Él el asunto.

¿CUÁL ES EL DESTINO DE LOS QUE NUNCA OYEN?

Mucha gente ha pasado por esta vida sin escuchar una vez siquiera hablar de Jesucristo. Incluso entre aquellos que viven en culturas donde se celebran días de fiesta cristianos como Navidad y Domingo de Resurrección hay multitudes que nunca escuchan en

realidad el evangelio. Y algunos que han tenido contacto con cristianos declarados nunca toman a Jesús en serio a causa de lo que ven en las vidas de personas que afirman ser Sus seguidores. Mueren sin haber oído nunca una clara presentación del evangelio.

*¿Podemos asumir
que Dios hallará
la forma de abrir
las puertas del cielo
a los que nunca han
oído el evangelio
de Jesucristo?*

¿Qué pasa con esas personas? ¿Podemos asumir que Dios hallará la forma de abrirles las puertas del cielo? Nos gustaría creer que sí. Pero las Escrituras dicen claramente que los que no han escuchado el evangelio están tan perdidos como los

que rehúsan creer en Cristo. Jesús declaró que Él mismo es el único camino a Dios (Juan 14:6). Pedro dijo osadamente a los gobernantes judíos que lo arrestaron:

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).

Pablo se refirió a todos los que no conocen a Cristo como «los que se pierden» (2 Corintios 4:3) y describió el mundo gentil antes del tiempo de Cristo como «sin esperanza y sin Dios en el mundo» (Efesios 2:12). La dolorosa verdad es que la gente que nunca ha escuchado el evangelio va de camino a una eternidad sin Cristo.

Dios hará responsable a los que nunca escucharon el evangelio de lo que hicieron con la luz que tenían en este mundo. Pablo dijo que a los paganos Dios se les reveló en la naturaleza (Romanos

1:18-21) y en la conciencia (Romanos 2:12-16). Deben rendir cuentas de lo que hicieron con esta luz y serán castigados en consecuencia.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

—Hechos 4:12

Sir Norman Anderson, un respetado evangélico, ha señalado que algunos que nunca escuchan el evangelio se hacen conscientes de su maldad, abandonan todo esfuerzo para ganar el favor de Dios, y claman por perdón. Sostiene que han de verse en la misma situación que la mayoría de los creyentes del Antiguo Testamento que fueron salvos por la gracia de Dios por medio de la fe

a pesar de que sólo tenían un vago concepto de Cristo. Escribe: «El judío creyente fue aceptado y bendecido, no por los sacrificios de animales prescritos que ofrecían, ni siquiera por su arrepentimiento y abandono a la misericordia de Dios, sino por lo que Dios mismo iba a hacer en Su Hijo unigénito en la cruz del Calvario» (*Christianity and World Religions: The Challenge of Pluralism*, 1984, p.153). [Hay traducción al castellano bajo el título *Las religiones del mundo*, de Editorial Mundo Hispano. Nota del traductor].

No es imperativo que aceptemos la sugerencia de Anderson porque la Biblia no nos habla del destino de estos «nobles» paganos. Pero podemos estar seguros de una cosa: podemos confiar en que Dios hará lo correcto con todos los que mueren sin haber oído el evangelio salvador de Jesucristo. ¡Y eso es todo lo que necesitamos saber!

EL FUEGO DEL INFIERNO

La palabra *fuego* se usa muchas veces en relación con el castigo de los perdidos. En Apocalipsis 20, la expresión «lago de fuego» aparece tres veces para denotar el destino final de los enemigos de Dios.

El fuego también está asociado con el infierno a causa de la palabra griega *gehenna*, el término más empleado para referirse al lugar adonde irán los perdidos después de la muerte y el juicio. Aparece 11 veces en los evangelios y una vez en el resto del Nuevo Testamento (Santiago 3:6). La palabra misma se refería al «valle de Hinom», al sur de Jerusalén. Era allí donde los israelitas que vivieron bajo los gobiernos de Acáz y Manasés (2 Crónicas 28:3; 33:6) pasaban a sus hijos por el fuego en un altar dedicado al dios Moloc. El lugar

específico donde se hacía eso se llamaba *Tofet* (literalmente «lugar de fuego»). Existe una fuerte tradición que dice que el valle se convirtió en el basurero de la ciudad donde se quemaban la basura y los cuerpos de los criminales. La terrible reputación de este valle, más su asociación con el fuego y el juicio, lo hicieron un símbolo adecuado del lugar de castigo final para los malvados.

***¿Deberíamos
representar el
infierno como un
horno de fuego literal
donde los perdidos
llorarán de dolor por
toda la eternidad?***

Entonces, ¿deberíamos representar el infierno como un horno de fuego literal donde los perdidos llorarán de dolor por toda la eternidad?

Los padres de la Iglesia, Lutero, Calvino, todos los teólogos clásicos y los líderes evangélicos de la actualidad como Francis Schaeffer y J. I. Packer dicen enfáticamente que no. Señalan que Dios castigará ligeramente a los que no conocían mucho Sus expectativas (Lucas 12:48). Un infierno en el cual todos se quemaran en un fuego literal no permite grados significativos de castigo.

Además, es importante recordar que la Biblia usa el fuego a menudo como un símbolo. En 1 Corintios 3:12-15 se describen nuestras obras (o doctrinas) como «madera, heno y hojarasca» que serán consumidos por el fuego de juicio, o como «oro, plata y piedras preciosas» que soportarán el fuego. En Santiago 3:5-6, la lengua es un «fuego», «causa fuego» y está «inflamada por el infierno». Hebreos 12:29 declara que «nuestro Dios es fuego consumidor».

Judas 23 habla de la gente que ha sido engañada doctrinalmente y que necesita ser arrebatada «del fuego». En todas estas referencias, el fuego es simbólico.

La Biblia presenta un infierno literal como el lugar de castigo eterno para todos los que mueren en incredulidad o rebeldía. Las exageraciones no bíblicas y repulsivas acerca del infierno han alejado a algunas personas del evangelio. Esos excesos también han hecho que algunos verdaderos creyentes ignoren la enseñanza bíblica sobre el infierno, o que elaboren falsas doctrinas como el universalismo. Pero Dios puede usar un tratamiento sensible y preciso de esta verdad para fortalecer a los cristianos y despertar a los pecadores a la necesidad que tienen de Cristo.

CONFÍE EN QUE DIOS HARÁ LO CORRECTO

La mujer estaba convencida de que era una pecadora que necesitaba el perdón de Dios. También creía las buenas nuevas de que Jesús murió en la cruz por sus pecados y destruyó el poder de la muerte por medio de Su resurrección. Pero cuando le sugerí que recibiera a Jesús como Salvador se negó. Dijo que no estaba segura de querer ir al cielo si sus padres estaban en el infierno. Ellos habían asistido a la iglesia, habían sido honestos y amorosos. Pero ella no creía que hubieran escuchado una presentación clara del evangelio.

Al percibir su resistencia le dije: «Ni usted ni yo sabemos con certeza dónde pasarán sus padres la eternidad. Es posible que ellos hayan creído que Jesús murió por

sus pecados y hayan confiado en Él para que los salvara. Pero de una cosa podemos estar seguros: Dios hará con ellos lo que es correcto. Confíe en Él y haga lo que dice. Reciba a Jesús como Salvador». Ella lo hizo, y hoy es una cristiana firme.

No nos gusta la idea del castigo eterno. Puede que el concepto hasta nos resulte repulsivo. Pero necesitamos tener cuidado. Dios ve y entiende infinitamente más que nosotros.

Él ha demostrado Su amor de muchas maneras, sobre todo proveyendo salvación por medio de Jesucristo (Juan 3:16; Romanos 5:8). Quiere que usted confíe en Su Hijo. Escúchele, acepte Su salvación y confíe en que hará lo correcto para usted y toda la humanidad. Acepte su advertencia de escapar del «fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga».

DEFINICIÓN DE NUESTROS TÉRMINOS

Aniquilacionismo: la idea de que la gente no sufrirá un tormento consciente eterno en el infierno, sino que a la larga será consumida o destruida en el juicio, y por tanto cesará de existir.

Bestia: la persona de los últimos tiempos violenta y agresiva, también conocida como el anticristo, que engañará a las naciones antes de ser sentenciada por Dios al tormento eterno.

Behaviorismo: una rama de las ciencias sociales que tiene la teoría de que los problemas de la conducta humana se tratan mejor, no educando la mente, sino recompensando la conducta deseable. Considera al hombre, no en función de sus decisiones, sino en las formas en que su conducta ha sido moldeada y modificada por la sociedad.

Condenado: el terrible estado de los sentenciados a la separación eterna de Dios.

Destrucción: ser arruinado o consumido. La palabra se usa repetidamente en la Biblia para describir el plan de Dios de llevar a Sus enemigos primero a la tumba y luego a los fuegos y la oscuridad del infierno.

Diablo/Satanás: el poderoso espíritu personal que por medio del orgullo y el odio se ha convertido en el principal adversario de Dios, llevando a incontables ángeles caídos y personas a la rebelión y el castigo eterno.

Evangélico: nombre que describe a los que aceptan y afirman las buenas nuevas de que Jesús es el Cristo, el unigénito Hijo de Dios, que vivió una vida perfecta, murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó al tercer día para dar vida eterna a todos los que crean en Él.

Mal: la ausencia del bien o lo contrario del bien, el amor y la

piedad; una condición de independencia espiritual que resiste el plan de Dios para nosotros.

Falso profeta: la persona de los últimos tiempos que usará un poder sobrenatural para dar honor al anticristo antes de unirse a él en un lugar de tormento eterno.

Temor de Dios: un miedo saludable de resistir o rebelarse contra Dios, con el resultado de acercarse a Dios y no alejarse de Él. Entendido debidamente, es un temor reverencial que da como resultado confianza y amor a Dios.

Evangelio: las buenas nuevas de que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado, y que resucitó de la tumba para salvar a los que confían en Él.

Infierno: el lugar de juicio final creado para el diablo, sus ángeles y todos los que mueren sin hacer la paz con Dios. Se describe como el lago de fuego y el lugar de las tinieblas de

afuera, donde el tormento se caracteriza por el lloro y el crujir de dientes.

Nueva Era: una cosmovisión actual que ve al hombre como una unidad con la fuerza de vida espiritual del universo, capaz de moldear su propio destino por medio del desarrollo de la mente y el potencial.

Ortodoxo: nombre que describe a los que afirman las verdades bíblicas fundamentales de la fe cristiana.

Alma: la parte no material del hombre que incluye el intelecto, la emoción y la voluntad. Puede existir con o sin el cuerpo.

Pagano, pecador, malvado, perdido: palabras que describen a los que, por falta de fe en Cristo, están fuera del círculo de su perdón y vida.

Salvación: el rescate que Dios nos ofrece. Puede referirse a la liberación del daño físico temporal, pero

en el sentido más elevado, habla de la oferta de amor de Dios para salvarnos de los efectos pasados, presentes y futuros del pecado. Está disponible únicamente en el nombre de Cristo, quien dio su vida para salvar a todos los que confían en Él para librarlos de la muerte eterna y la separación de Dios.

Justicia propia: palabras que describen a alguien que cree que es lo suficientemente bueno como para merecer el cielo por medio del esfuerzo personal y no creyendo que la bondad es un regalo de Dios que se recibe mediante la fe en Cristo.

Universalista: uno que cree que todo el mundo a la larga será salvo y colocado en una correcta relación con Dios.

Ira de Dios: la ira perfecta y paciente de Dios que consumirá a todos los que persistentemente se rehúsen admitir el lugar que a Él le corresponde en sus vidas.